

Desde la publicación del dato de la EPA de los 6,2 millones de parados no ha dejado de hablarse de un necesario Pacto de Estado para salir de este caos, al estilo de los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977. Estos llegaron tras cuatro años de la conocida como *crisis del petróleo*, con una inflación de más del 40% y un paro galopante. Pactos que, además, crearon el clima de consenso necesario para elaborar y aprobar, un año después, de nuestra actual Constitución. ¿Estamos a las puertas de repetir unos pactos equivalentes? Por desgracia, no. Se deben dar primero unas condiciones previas:

Más o menos

DIOSCÓRIDES
Casquero
ECONOMISTA



No habrá pacto

recuperar nuestra soberanía económica y nuestra confianza como sociedad.

«Un país endeudado, ni tiene soberanía ni democracia», ha dicho Goran Persson, el reformador del Estado del bienestar de Suecia, que, a mediados de los 90, se encontró como hoy España: con un estado del bienestar económicamente insostenible. Merece la pena estudiar el caso sueco y ver cómo reformándolo se ha conseguido mantener ese modelo. Sin reformas estructurales no hay futuro, y con una deuda del 300% de nuestro PIB, España no puede ser soberana de sus decisiones económicas, como nos acaban de recordar al

Las grandes reformas estructurales son el único camino para recuperar la soberanía como nación

decirnos que no podemos utilizar los fondos sobrantes en el rescate a la banca para luchar contra el paro. Por tanto, acometer grandes reformas estructurales que empiecen a embriar nuestra disparatada deuda es nuestro doloroso y único camino para recuperar nuestra soberanía como nación.

La segunda condición previa es recuperar nuestra confianza como sociedad, el orgullo de per-

tenencia a un pueblo que se sabe con futuro. ¿Qué institución no está hoy en día en entredicho? Necesitamos ir cerrando casos, que los instruidos pasen a sentencias firmes, que se produzca un relevo generacional al frente de las instituciones, que se acometan las reformas más urgentes para evitar un estallido social y un mínimo de regeneración democrática hasta que un nuevo Parlamento con espíritu de consenso acometa las reformas en profundidad que nos restituyan, además de la soberanía económica, la autoestima como sociedad, la confianza que teníamos en el 77, cuando éramos más pobres pero más soberanos. ≡

PATROCINADO POR:



Competencia hay. Y mucha. A los dentistas particulares de toda la vida se ha sumado el fenómeno de las franquicias de clínicas dentales, nacido en los últimos años. Pero en un negocio donde el número de pacientes y tratamientos han caído un 30% debido a la crisis, la clínica Esteban Castán ha trabajado para diferenciarse y aportar tratamientos exclusivos. «Se palpa la crisis pero no se hemos notado bajón gracias a incorporar muchas innovaciones», argumenta este joven aragonés, que ha seguido la senda abierta por el doctor Miguel Velilla en este campo.

El doctor Esteban lidera un equipo compuesto por 15 profesionales del sector, entre los que hay odontólogos, un médico estomatólogo, higienistas, instrumentistas de quirófano, un protésico, un hematólogo o un médico anestesista, además de personal administrativo y contable. Fue la primera clínica dental en cumplir los requisitos para poder realizar trasplantes de tejidos osteotendinosos de procedencia humana —«son permisos muy difíciles de conseguir», subraya— y ofrece un servicio que llaman *Dientes en el día*. «Nuestros pacientes no tienen que resignarse a los clásicos aparatos de quitar y poner. El mismo día de la intervención, tras unas horas, colocamos una prótesis fija anclada en los implantes que soportarán la rehabilitación definitiva y los pacientes ven restaurada su función masticatoria y estética en menos de 24 horas», explica.

Además de investigación e innovación, esta clínica zaragozana también ha combatido la crisis adaptando los precios a la situación de los clientes. De hecho, Esteban recuerda que una vez operó gratuitamente a una señora enferma con poca esperanza de vida y escasos recursos económicos. «No quería tratarse para no dejar deudas a su familia. Afortunadamente, sigue viva», cuenta con una sonrisa. En cuanto al futuro, quiere «seguir progresando». ≡

PERFIL Pablo Esteban ESPECIALISTA EN MICROCIROUGÍA DENTAL

La astilla supera al palo

CHUS MARCHADOR



►► Pablo Esteban Castán, en su despacho, rodeado de mandíbulas.

A. E. M.
aezquerra@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Pablo Esteban Castán es dentista, como su padre, Enrique. Y como su madre, Virginia. Y como muchos otros miembros de su familia. «Por lo menos diez», cuantifica con rapidez. Pero además de la vocación profesional, también heredó su pasión por el deporte: guarda como un tesoro tres medallas de oro que conquistó como jugador con las categorías inferiores de la selección española de balonmano. «Cuando empecé la universidad me fui a Madrid y lo dejé. No lo echo de menos», asegura. Ahora se relaja corriendo por la montaña y estos días se prepara para disputar una carrera extrema de 110 kilómetros.

Lleva bien compartir el negocio con sus padres. De hecho, reconoce que «si no fuera por lo que ellos han trabajado durante toda su vida, ahora no tendría-

mos una clínica de estas características». Ubicada en el paseo Independencia, se inauguró el 11 de noviembre (mes 11) del 2011, «justo 30 años después de la primera clínica de la familia», rememora. Sin embargo, el del doctor Esteban es el caso de la astilla que mejoró el palo del que nació. Lejos de conformarse con poner empastes, colocar ortodoncias o limpiar dentaduras, no abandona su continua formación y es pionero en regenerar mandíbulas con protocolos mínimamente invasivos gracias a la donación de hueso y las células madre.

En el quirófano, mejor

Una vez al mes recibe a otros doctores de toda España en estancias clínicas de tres días, ya que, en su opinión, es «la mejor forma de aprender». También imparte cursos por todo el país cada dos meses y disfruta viendo a los estudiantes practicando sus

consejos en bocas de animales. Pero se apresura a aclarar que su hábitat natural no es la escuela, sino el quirófano.

Al contrario que a la mayoría de los jóvenes de su edad, a Pablo no le gustan las redes sociales. «No tengo perfil en facebook y me quitó el whatsapp hace tres meses. Fue un alivio porque perdemos mucho tiempo cada día solo mirando el móvil», considera. Entre el trabajo diario, las clases y sus entrenamientos también tiene tiempo para el altruismo. Un verano hizo la maleta y se marchó a Nicaragua con otros dos colegas de profesión. «Estuvimos un mes de aldea en aldea sacando muelas. Llevábamos un frontal con luz y los pacientes se sentaban en sillas de plástico. Lo hacíamos como podíamos, pero lo debíamos de hacer bien porque menudas filas se nos formaban...», recuerda con satisfacción y cierto tono de nostalgia en su voz. ≡

en un minuto

«Si no me tomo en serio lo que hago, no disfruto»

—¿Cuánto tiempo al día dedica a su empresa?

—Diez horas.

—¿Ha cambiado su vida a raíz de la crisis?

—Por supuesto, como todo el mundo, tenemos que esforzarnos más para conseguir lo mismo que antes.

—¿Cómo se imagina dentro de 25 años?

—Más tranquilo, supongo...

—¿Tiene algún lema en la vida?

—Las cosas que hago me las tomo bastante en serio. Si no, no disfruto.

—¿Admira a alguien?

—Admiro a los dentistas que llevan 30 años trabajando y siguen al pie del cañón. Esta profesión desgasta muchísimo.

—¿Sigue algún consejo de su padre?

—Muchos, y de mi madre también.

—Si tuviera ahorros, ¿en qué los invertiría?

—En esta clínica, otra vez.

—¿Prefiere el cine o la lectura?

—La lectura.

—¿Microsoft o Apple?

—Apple me enfada menos...

—¿Mar o montaña?

—Si pudiera, viviría en la montaña.

—¿Cree en la suerte?

—No creo en depender de la suerte.

—Pida un deseo.

—Que España, y en especial Aragón, empiecen ya a recuperarse. Y otro más personal, correr el *Ultra-Trail du Mont Blanc* en el 2015. Es una carrera de ultra resistencia de 166 kilómetros con 9.400 metros de desnivel atravesando los Alpes. ≡